



A manera de prólogo III

Prácticas **D**ocentes en juego

A manera de prólogo

En las últimas décadas hemos asistido a una intensa reformulación de lo que significa leer y escribir en contextos específicos. Desde diversos enfoques teóricos y metodológicos se ha puesto en cuestión la idea de que dichas prácticas pueden explicarse exclusivamente con referencia a un único campo disciplinar (la lingüística, por ejemplo) o a modelos que las entienden como procesos cognitivos individuales.

Esto ha llevado a puntualizar las tramas sociales y culturales que dan forma y sentido a la lectura y escritura. La noción de «práctica situada» ha sido clave para observar los múltiples usos de la lectura y escritura en nuestras sociedades. La literacidad no reside ni en la mente de las personas ni en los textos, es social de principio a fin y se localiza en redes de interacción. Las investigaciones de Hamilton y Barton, por caso, han señalado la importancia de pasar de una literacidad centrada en los individuos a un estudio de la manera en que las personas la usan a nivel de los grupos, como recurso comunitario que se hace efectivo en las relaciones sociales.

Por otro lado, la orientación sociocultural de estos estudios abrió la puerta a indagar el mosaico de prácticas sociales vinculadas con la lectura y la escritura, con las que traman relaciones significativas y sin las cuales resulta difícil tener un panorama de la complejidad que suponen. Leer y escribir son actividades que se inscriben en contextos institucionales, luchas de poder, negociación de identidades y producción social del sentido. Olvidar esto significa abonar una mistificación que restringe las posibilidades de comprender todo lo que está en juego en las literacidades.

Este volumen reúne una serie de trabajos que podríamos inscribir dentro de el enfoque sociocultural, en primer lugar, por la vocación de entender a la lectura y la escritura en contextos educativos en toda su complejidad. Si es cierto que las prácticas de enseñanza de la lengua y la literatura giran en torno a leer y escribir, no es menos cierto que los modos en que esto sucede son propios de los diversos contextos en donde sucede la práctica.

Una zona de reflexión de los artículos que siguen gira alrededor de los usos de la literatura en contextos de encierro. En los últimos años, la investigación sobre las prácticas literarias en la cárcel ha tenido un despliegue promisorio que nos habla de un campo consolidado con preguntas y problemas propios de enorme interés. Dicho campo no podría ser posible sin la presencia de la universidad pública como un actor central en el desarrollo de proyectos educativos en la cárcel. Desde los proyectos pioneros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el penal de Devoto, en el marco del Centro Universitario de Devoto (CUD), hasta la experiencia singular del Centro Universitario de San Martín (CUSAM) en la cárcel de José León Suarez, los «territorios pedagógicos en el (contra el y a pesar del) encierro», como lo llama Cynthia Bustelo, más dinámicos son los que emergen a partir de los proyectos de extensión universitarios o las carreras y talleres extracurriculares asociadas a ellas.

De hecho, los artículos del dossier surgieron del Simposio *Literaturas del encierro. Las prácticas poéticas como modo de habitar los espacios carcelarios* en el marco del Congreso de Literatura *Orbis Tertius* en la UNLP. Un evento académico inédito que afianza este campo de investigación dentro de los estudios literarios.

El dossier que reúne diversas experiencias con la literatura en contextos de encierro son una muestra contundente del estado de la cuestión y del abanico de preguntas y líneas de investigación en desarrollo. Lejos de la mera referencia anecdótica a situaciones de la práctica, estos trabajos operan desde la construcción de un conocimiento didáctico anclado en la empiria de sujetos concretos interactuando en marcos institucionales y apropiándose de la literatura de maneras singulares. Sea en el marco de talleres de escritura, programas de políticas públicas o espacios de edición y publicación de las voces de personas presas, estas experiencias muestran una voluntad de problematizar lo que se da por obvio y compartir hallazgos y alternativas pedagógicas.

Otra zona de exploración de los artículos que siguen tiene que ver con un espacio clave: la formación. En el mismo sentido que señalábamos antes, la constitución de una didáctica sociocultural de la lengua y la literatura supone unas maneras particulares de asumir la tarea de formación de formadores. Las narrativas pedagógicas como enfoque y metodología han mostrado su pertinencia y productividad a la hora de la «inmersión» en la práctica de residentes o docentes en formación continua. Escribir la práctica como un modo de reflexionar sobre sus dimensiones problemáticas y asumir una posición frente a los laberintos de la enseñanza. Lejos de la idea de un «recetario» aséptico para enseñar contenidos predeterminados, que se deciden en otro lado, la invitación es a constituirse como sujetos críticos que toman decisiones en el marco de dilemas éticos, epistemológicos, políticos e ideológicos.

En suma, damos la bienvenida a esta publicación necesaria, que intenta configurar un campo de «prácticas alternativas» sin caer en el fetiche de la «innovación» (vocablo de resonancias tecnocráticas); por el contrario, apuntando a lo que se configura como «alternativo» no en términos absolutos sino en el marco de tradiciones pedagógicas, prácticas situadas, trayectorias de lectura y escritura de sujetos concretos y educadores que asumen una posición docente que se sabe contingente y en disputa.

Una vez más, la universidad pública nos muestra que tiene mucho para aportar en debates cruciales de nuestra época desde un horizonte de justicia social y educativa, en franca oposición con las fuerzas sociales que pretenden restringir la ciudadanía al consumo o directamente expulsar a amplios sectores de la población de la participación democrática. La universidad que queremos salta los muros de la «fuga academicista», como le llama Gustavo Bombini, y mira de frente los problemas acuciantes de las subjetividades contemporáneas.

Sergio Frugoni



